

# ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 12 FEBRERO 1959  
NÚM. 568 AÑO XII

## LUCES DE LA CIUDAD



Este fué el título de una película que, en otro tiempo, llenó los salones de cine e hizo desplegar las huestes de la crítica en una ofensiva de elogios a favor de su creador y protagonista.

Pero este título puede también encajar en cualquier tiempo para aplicarlo a un comentario sobre la iluminación de un grupo urbano. El guixolense, por ejemplo.

Y a eso vamos.

El servicio del alumbrado público es de primerísima importancia en una ciudad que se precie de moderna. Y no sólo moderna por sus edificios nuevos, sino por necesidades nuevas, por aumento demográfico y creciente desarrollo comercial. Por expansión de superficie e intensidad de tráfico.

Así le ocurre a la nuestra y a ella queremos referirnos.

Con el alumbrado ha sucedido lo mismo que con otros aspectos urbanísticos. Ha ido quedando rezagado con respecto al auge que ha experimentado la ciudad en su conjunto. En ciertos sectores, desde luego. Aquellos en que no se ha hecho apremiante su modernización. En los de mayor visibilidad, en los núcleos céntricos donde ha sido imprescindible su intensificación, paseos, ramblas y vías más importantes, no ha habido más remedio que ponerlo a tenor de las circunstancias, aunque fuera mediante instalaciones provisionales.

Y esto es lo lógico, lo natural y lo que corrientemente se ha hecho, y se hace en toda ciudad, las capitales incluso.

Es en vano pretender se proceda a la inversa, o se atienda por igual a los suburbios que a las zonas céntricas, como parece hay alguien que así lo considere.

Lo que sí, es lógico reclamar, y es de justicia atender, se provea de un mínimo de iluminación a todo sector urbano, por periférico que sea, a fin de que no quede, como a veces ocurre, ningún tramo callejero completamente a oscuras. No es justo que dentro de zona edificada tenga uno que andar a tientas por la noche.

Mayormente en lugares donde el pavimento se halla en pésimas condiciones. Cuando esto sucede, sea por avería o por gamberrada en la instalación, lo más frecuente, debe procederse a una rápida reparación. Que en este caso, sí, es razonable la queja.

Volviendo pues a lo que íbamos, y considerando aceptable el estado actual del alumbrado público, tenemos noticias para sentirnos optimistas respecto a su mejoramiento en un futuro cercano. Según declaraciones del propio alcalde, Sr. Palli, va a procederse ordenadamente a la modernización de las luces en gran parte de la red urbana. Empezando, claro está, por la parte baja, que en nuestra ciudad, paradójicamente, es la más señorial y concurrida.

Se han efectuado pruebas de diferentes nuevos sistemas de iluminación y parece va a resolverse satisfactoriamente este vital problema ciudadano. Así como el negocio privado procura aprovecharse de los adelantos de la técnica para poner sus establecimientos a la altura de los de las grandes urbes, y los dueños de los bazares compiten en dotar sus escaparates de un portento de resplandores, es lógico que las autoridades correspondientes coadyuvan también a

Sintonia

### Iban de boda

*Eran dos parejas de veinte a veinticinco años. Algunos pudimos verlos a eso de las ocho de la mañana del lunes pasado. Ellos no iban como nosotros al trabajo. Se adivinaba por su manera de vestir, que era distinguida, ni por su trato entre ellos que era, también, distinguido como su porte. Iban alegres, sonrientes. Casi felices.*

*Aunque estuviesen algo lejos de la Iglesia y aunque hubiese entre ellos y el templo otras direcciones que seguir, se presentía que iban a la Iglesia. Y la ceremonia a la que debían asistir no podía ser otra que una boda. Todo, en ellos, respiraba aires nupciales. Estos aires que muchos hemos conocido ya y que otros conocerán en su día. Aires de auténtica concordia, de ilimitada comprensión, de modales, en suma, sobrios y caballerosos.*

*Una de las dos parejas parecía haber pasado ya por esta prueba feliz. El vestía completamente negro y muy reluciente era su calzado negro, también. Reían alegremente. Ella volvería a escuchar una vez más aquel «sí» tan quedo, tan solemne, que un día pronunció en el mismo templo que ahora se dirigía. Mientras que la doncella de la otra pareja trataría de descifrar el mundo desconocido del «sí» de la desposada.*

*Si. No había lugar a duda. Aquellas dos parejas distinguidas en su porte y en su trato, a las ocho de la mañana de un lunes iban a asistir a una boda. Y como iban a pie, sería una boda a pie. Igual a como iban nuestros abuelos. Sin esconder la felicidad aquella entre la carrocería de un auto. Haciéndola partícipe a todos los transeuntes y amigos que pudieran encontrar, como un mensaje de concordia, de armonía. De auténtica e ilimitada armonía.*

completar la obra, y el aspecto nocturno de la ciudad sea brillante y atractivo, como digno parangón de las singulares bellezas diurnas que presenta.

Xavier